

## PENSATIVO DE SERRANO OTEIZA, EJEMPLO DE LITERATURA ANARQUISTA\*

En 1893 J. Llunas, en su prólogo al *Justo Vives* de A. Lorenzo, precisaba los rasgos de que debía participar la “literatura obrerista”<sup>1</sup> frente a la literatura social de los llamados años más tarde, por Azorín, “anarquistas literarios”<sup>2</sup>. Más recientemente estudios como los de Clara E. Lida, Pérez de la Dehesa y otros<sup>3</sup> han venido a mostrar la riqueza de esa literatura que llenaba buena parte del “universo lector”<sup>4</sup> de la clase obrera española con sus libros de memorias, ensayos doctrinales, cuentos, novelas o poemas.

Una obra de singular significado dentro de esta literatura es *Pensativo*, novela de Juan Serrano Oteiza (1837-1886) premiada en el *Primer Certamen Socialista* de 1885<sup>5</sup>. Y ello tanto por su valor

\* Con ligeras modificaciones este trabajo fue presentado en el Coloquio Internacional “Peuple, mouvement ouvrier, culture dans l’Espagne Contemporaine”, organizado por la Universidad de Paris VIII-Saint Denis los días 28, 29 y 30 de enero de 1988.

<sup>1</sup> JOSÉ LLUNAS, “Literatura obrerista”, pról. a ANSELMO LORENZO, *Justo Vives. Episodio dramático social*, Barcelona, 1893.

<sup>2</sup> JOSÉ MARTÍNEZ RUIZ (AZORÍN), *Anarquistas literarios*, Madrid, 1895.

<sup>3</sup> RAFAEL PÉREZ DE LA DEHESA, est. prel. a F. URALES, *La evolución de la filosofía en España*, Eds. de Cultura Popular, Barcelona, 1968, pp. 9-71; CLARA E. LIDA, “Literatura anarquista y anarquismo literario”, *NRFH*, 19 (1970), 360-381; PAUL AUBERT *et al.*, *Anarquismo y poesía en Cádiz bajo la Restauración*, Ayuntamiento de Córdoba (España), 1986, 216 pp.

<sup>4</sup> JOSÉ CARLOS MAINER, “Notas sobre la lectura obrera en España 1890-1930” en *Teoría y práctica del movimiento obrero en España (1900-1936)*, ed. Fernando Torres, Valencia, 1977, pp. 173-239; y JEAN-FRANÇOIS BOTREL, *Pour une histoire littéraire de l’Espagne (1868-1914)*, tesis de Estado, Atelier National de Reproduction des Theses, Lille, 1985.

<sup>5</sup> Centro de Amigos de Reus, *Primer Certamen Socialista 1885*, Imp. de Pedro Ortega, Barcelona, 1885, lxii + 576 pp., véanse especialmente las pp. 469-511. Una primera aproximación al Certamen en MANUEL MORALES MUÑOZ, “Cultura y utopía en el Primer Certamen Socialista (1885)” (comunicación

científico-literario como por el discurso ideológico subyacente. De un lado, impregnada por las nuevas corrientes filosófico-científicas y literarias de esos años, presenta notables rasgos de la novela naturalista, al tiempo que desprende un halo cientifista, una búsqueda de la verdad a través de la reflexión, como anuncia la misma fisiología del personaje central que, por extensión, da nombre a la obra: *Pensativo*. De otro lado, con ella, Serrano Oteiza trata de ilustrar al campesinado, a la clase obrera, sobre la realidad social en que vive: hambre, miseria, ignorancia, etc.; a la par que le presenta los medios para transformar esa realidad: organización, solidaridad, fe en la instrucción y en el progreso y, por último, el colectivismo como forma de organización económica de la sociedad futura. Esto en momentos en los que la Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE), con más del 40 por ciento de sus efectivos procedentes del campesinado, se debate entre colectivistas y anarco-comunistas<sup>6</sup>.

Nos encontramos, pues, ante un ejemplo de lo que podemos denominar literatura anarquista o militante, siguiendo los parámetros enunciados por Clara E. Lida y Madeleine Reberieux<sup>7</sup>.

#### EL AUTOR

¿Quién era Serrano Oteiza? Nacido en Madrid el 6 de mayo de 1837, abaniquero de profesión como su padre, pronto mostró sus inquietudes culturales. Durante los años cincuenta y sesenta es miembro de la Velada de Artistas, después Fomento de las Artes, donde ocupará el cargo de 1<sup>er</sup> Secretario. En 1866 toma parte en los disturbios de junio, y en 1869 lo encontramos formando parte del núcleo madrileño de la Asociación Internacional de los Tra-

---

presentada en el Coloquio Internacional "Las tradiciones culturales del anarquismo español", International Instituut voor Sociale Geschiedenis, Amsterdam, 1-4 de junio de 1988).

<sup>6</sup> Las cifras de las diferentes Uniones de Oficios en las *Actas del Congreso de la Federación de Trabajadores de la Región Española*, celebrado en Sevilla los días 24-26 de septiembre de 1882, Barcelona, 1882, pp. 64-73. La polémica entre colectivistas y anarco-comunistas puede seguirse en MAX NETTLAU, *La Première Internationale en Espagne (1868-1888)*, D. Reidel, Dordrecht, 1969, pp. 397-505 y JOSÉ ÁLVAREZ JUNCO, *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Siglo XXI, Madrid, 1976, pp. 341-374.

<sup>7</sup> CLARA E. LIDA, *op. cit.*; MADELEINE REBERIEUX, "Culture et militantisme", *Le Mouvement Social*, 1975, núm. 91, 3-12.

bajadores. Este mismo año publica una serie de ensayos reunidos bajo el título genérico de *Cuatro sociales*, destinando el producto de su venta a la redención de quintos en Sabiote, provincia de Granada<sup>8</sup>.

Durante el sexenio democrático y los primeros años de la Restauración prodiga su actividad como periodista y literato. Sus artículos aparecen en *La Voz de la Juventud*, revista científica y literaria de Madrid que dirige él mismo, en *La Fraternidad* (1870) de Úbeda, *El Condenado* (1872-1874) de Madrid, y *El Orden* (1875-1878) que redacta clandestinamente junto con T. González Morago<sup>9</sup>. Al mismo tiempo da a conocer *El problema constituyente*, conjunto de estudios críticos aparecidos en 1873; *El pecado de Caín*, novela publicada en Alicante en 1878 y, posteriormente, en forma de entregas en la *Revista Social* desde el 11 de junio de 1881. En estos mismos años, como redactor de la *Gaceta de Registradores y Notarios* y del *Anuario Legislador Español*, publica diversas ediciones anotadas y concordadas de manuales y códigos jurídicos, entre otros el *Novísimo Código de Comercio, anotado con la Jurisprudencia del Supremo...*, que aparece en Madrid en 1885<sup>10</sup>.

Con la legalización de las organizaciones obreras en 1881 el anarquismo español da muestras de renovada actividad. Ese año se constituye la FTRE y en los meses siguientes se multiplican los órganos de prensa. Uno de éstos es la *Revista Social* de la que Serrano Oteiza es redactor y director entre 1881 y 1884. Muy influida por nuestro autor, sus páginas se convierten en instrumento personal de sus planteamientos ideológicos. Entre junio y octubre de 1881 publica la serie "El Municipio del porvenir", esbozo doctrinal de esa utópica sociedad que nos presenta en *Pensativo*. En los meses siguientes defiende la vida legalista de la FTRE y en 1885 acentúa sus críticas contra el anarco-comunismo, lo que le valdrá duras acusaciones<sup>11</sup>.

Paralelamente funda y dirige *La Silba*, semanario satírico del que sólo aparece el primer número en octubre de 1883. Publica diversas obras dramático-sociales como *La moral del progreso o la*

<sup>8</sup> *La Idea Libre. Revista sociológica*, Madrid, 1895, núm. 67, p. 1.

<sup>9</sup> *Bandera Social*, Madrid, 1886, núm. 58.

<sup>10</sup> LILY LITVAK, *Musa libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913)*, Bosc, Barcelona, 1981, 280 pp.; A. PALAU, *Manual del librero hispanoamericano. Bibliografía general española e hispanoamericana desde la imprenta hasta nuestros tiempos con el valor comercial de los impresos descritos*, Barcelona, 1969, t. 21, pp. 107-108.

<sup>11</sup> M. NETTLAU, *op. cit.*, pp. 461-465.

*religión natural* (que, después de conocer dos ediciones en 1884 y 1888, aparece desde comienzos de 1895 en la *Unión Obrera*), *Misérias de la riqueza*, *Odios políticos*, *Historia de unas mujeres*, así como algunas comedias y juguetes cómicos: *El poeta y el mundo*, *Dos mujeres*, *Quien bien te quiere* . . . , y *Cupido sin alas*<sup>12</sup>.

Durante todo este periodo Juan Serrano Oteiza no abandona su actividad militante, asistiendo como delegado de la Federación madrileña a los congresos regionales de Sevilla (1882), Valencia (1883) y Madrid (1885) en el que redacta el manifiesto de congreso tal como ya hiciera en Sevilla. Este último año se publica *Pensativo*. Al año siguiente, el 26 de marzo, moría de apoplejía cerebral el más proudhoniano de los anarquistas españoles<sup>13</sup>.

#### *PENSATIVO: HISTORIA DEL VALLE DE . . .*

¿Qué rasgos presenta la novela? ¿Cómo se vinculan literatura e ideología? Con el fin de dar respuesta a estas interrogantes, nuestro trabajo se va a centrar en tres aspectos fundamentales del discurso anarquista que se corresponden bastante fielmente con la estructura narrativa de *Pensativo* y con el curso de los acontecimientos históricos. Siguiendo la tipología enunciada por J. Álvarez Junco<sup>14</sup> hemos denominado a estos tres planos *crítica de la sociedad existente*, *toma de conciencia de Pensativo* y *organización de la sociedad futura*.

El primero, iniciado con una minuciosa narración de las duras condiciones de vida de una comunidad rural castellana que habita un lugar indeterminado, el Valle de . . . , a comienzos del reinado de Isabel II, tiene por objeto la crítica del sistema económico y moral. Allí lo que impera es la pobreza, “el hambre”, la mendicidad, el trabajo sin descanso. Esto “en los buenos años, que en aquéllos en que la madre tierra [ . . . ] no producía ni lo que se había sembrado, entonces . . . entonces sólo había un medio para no desfallecer de miseria: la emigración”<sup>15</sup>. Conviene recordar en este sentido las cíclicas crisis de subsistencias tipo an-

<sup>12</sup> *La Anarquía*, Madrid, 1890, núm. 16; y *La Idea Libre*, Madrid, 1895, núm. 67.

<sup>13</sup> M. NETTLAU, *op. cit.*, pp. 379, 400-405, 440 ss. Sobre el proudhonismo de Serrano Oteiza véase J. ÁLVAREZ JUNCO, *op. cit.*, pp. 349-350.

<sup>14</sup> J. ÁLVAREZ JUNCO, *op. cit.*

<sup>15</sup> *Pensativo* en *Primer Certamen Socialista 1885*, p. 473.

tiguo régimen que conoce el siglo XIX español<sup>16</sup>.

Pero las insuficiencias denunciadas en modo alguno se deben a carencias del marco físico: “un ameno y feracísimo valle” de excelente clima, “regado por un caudaloso río (con) varios saltos de agua”. Tampoco se debe a la naturaleza de sus habitantes que, aunque “sin aspiraciones” y resignados, eran “pacíficos y honradísimos”, “de vigorosa constitución”, “prudentes, laboriosos y honrados”, respetuosos de sus padres y de las tradiciones, etcétera<sup>17</sup>.

La miseria, el hambre, se presentan como el resultado lógico de un cuerpo social individualista donde “la propiedad estaba muy dividida, todos los vecinos tenían su pegujal”, en el que priman la ignorancia y el peso de las creencias religiosas: “no había escuela, aunque sí Iglesia” —recuerda el narrador omnisciente— para subrayar a continuación el papel de la Iglesia como conformadora del carácter moral de sus feligreses:

[...] los libros del señor cura consideraban como transitoria la estancia del hombre en la tierra, un valle de lágrimas el planeta, y predecían un más allá dichoso, feliz e imperecedero en la otra vida (*Pensativo*, p. 477).

La actitud frente a la religión y la Iglesia no es sin embargo de condena absoluta, pues “gracias al señor cura [Pensativo] sabía leer correctamente y escribir con ortografía”. Las críticas se desprenden de una constante argumentación cientifista en la que el mal es siempre resultado de la ignorancia. Por ello los errores y creencias de la Iglesia deben ser combatidos mediante la instrucción, elevada a nuevo dogma de fe que ayudará a ganar en la tierra el paraíso predicado para la otra vida.

Sólo el personaje central, instruido como decíamos, escapa a la vida de resignación del valle. Desde las primeras páginas se advierte que Pensativo no se contenta con la sociedad en que vive. Joven de 14 años, solitario y reflexivo, como se desprende de su apelativo, estaba animado del deseo profundo de servir a la colectividad y de encontrar solución al problema de la miseria a pesar de que “no conocía la terrible frase de Malthus” sobre el de-

<sup>16</sup> JOSEP FONTANA, *Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX*, Ariel, Barcelona, 1973, 213 pp.; NICOLÁS SÁNCHEZ ALBORNOZ, *España hace un siglo: una economía dual*, Alianza Editorial, Madrid, 1977, 183 pp.; y ANTONIO MIGUEL BERNAL, *La lucha por la tierra en la crisis del Antiguo Régimen*, Taurus, Madrid, 1979, 498 pp.

<sup>17</sup> *Pensativo*, pp. 472-473.

sigual ritmo de crecimiento de la población y los alimentos (pp. 476-477). Con el paso del tiempo, será el apóstol laico que, propagando el ideal colectivista, convierta al Valle de... en esa utópica sociedad ideal plena de felicidad.

El segundo punto, la *toma de conciencia de Pensativo*, corresponde a una forma más evolucionada del discurso y de las prácticas anarquistas. Aquí se dejan entrever ya las críticas a los poderes políticos, la condena de los privilegiados y la lucha por la emancipación social.

Las críticas al poder político se ejemplifican en la figura de un indiano (representación alegórica de la revolución de septiembre). Su “entrada triunfal” en el Valle, el clamor y las muestras de júbilo con que es acogido, recuerdan las expectativas populares en “la Gloriosa”. Pero estas esperanzas, como en los acontecimientos históricos, resultarán baldías. En un primer momento “algo cambió las condiciones económicas de los habitantes del valle” al convertirse en jornaleros del Indiano. Sin embargo, tan pronto como éste “se había construido su palacio” se encontraron de nuevo en la miseria. Los potenciales recursos del valle seguían sin explotarse, las rogativas se multiplicaban y, cómo no, también las muestras de adulación y sometimiento al Indiano (pp. 478-479).

Resultado de esta frustración es la emigración de Pensativo a Cuba. Allí sufre toda clase de calamidades, y conoce los horrores de la esclavitud. Allí toma conciencia de la realidad social con la “lectura de toda clase de periódicos” y con el trato de unos trabajadores franceses que le enseñaron “el idioma de Proudhon”. También conoce a un príncipe ruso —figuración impersonal de Bakunin— que “viajaba con un propósito científico” (p. 483).

Convertido en “intérprete” del príncipe, su contacto se refleja no sólo en la personalidad de Pensativo, sino también en la situación de la gente del valle y de sus familiares que comenzaron a preocuparse por su educación y a frecuentar una escuela cercana por expreso deseo de éste.

Los años siguientes, marcados en toda Europa por la represión y la clandestinidad de la Asociación Internacional de los Trabajadores<sup>18</sup>, se describen con las luchas entabladas por am-

<sup>18</sup> *La Première Internationale. L'Institution. L'Implantation. Le Rayonnement*, Colloques Internationaux du Centre National de la Recherche Scientifique, Sciences Humaines, Paris, 1964; Éds. du Centre National de la Recherche Scientifique, Paris, 1968, 495 pp.

bos personajes “en todas las regiones, en todos los países, en todas las latitudes en favor de la libertad del hombre, de la emancipación, de la glorificación de la humanidad [...] en contra de los tiranos” (p. 502). En tanto que esto sucede, en el valle se presiente cercana la llegada de Pensativo —¿alegoría simbólica de la revolución social?—, pero transcurrirán los meses y los años sin que dé señales de vida, y todo el mundo lo creerá muerto (pp. 484-485).

Llegamos así a la última fase del discurso, la de mayor contenido doctrinal. En ella tiene lugar la *organización de la sociedad futura*, de esa sociedad ideal en la que reina la libertad, la abundancia, la armonía. El artífice de este utópico proyecto no es otro que Pensativo, llegado al valle bajo el nombre de Luis Sandoval. Los pilares básicos en los que sustenta la transformación del valle son la instrucción y el colectivismo.

Es sin duda normal que un anarquista como Serrano Oteiza realce el valor y la eficacia de la instrucción como medio de regeneración. La instrucción contribuye al progreso de las instituciones sociales y a la felicidad del individuo, conformando mentalidades, valores, etc. No es de extrañar por tanto que la primera tarea de Pensativo/Sandoval sea la construcción de una escuela. En ella se proporcionará una “educación integral” impartiendo “conocimientos morales y económicos”, “doctrinas exactas acerca del Arte y de la Ciencia”, “especialísimas teorías referentes a la dignidad e individualidad humana”, etc. (pp. 489-492 y 496).

Lógicamente en esta nueva sociedad la instrucción se concibe no como mera acumulación de saberes, sino como medio de transformación. Se trata de saber para comprender y de comprender para encontrar los principios que presidan una sociedad más justa e igualitaria.

Es éste el fin que guía a “infantes y adultos, hombres y mujeres” cuando acuden a la escuela, “no a transformarse en sabios, sino en seres útiles a sus semejantes” (p. 493).

El otro soporte en la construcción de la nueva sociedad es la organización económica. Con este fin se constituyó la llamada Sociedad Colectiva del Valle de... compuesta voluntariamente por Pensativo/Sandoval como capitalista financiero y por todos aquellos vecinos que contribuyesen a la producción “ya manual, ya intelectualmente”. Una formulación que se apoya en teorías proudhonianas sobre la cooperación agrícola-industrial con participación voluntaria de propietarios y obreros, y que el mismo

Serrano Oteiza ya había propuesto desde las páginas de la *Revista Social* en 1883<sup>19</sup>.

Mediante esta fórmula se explotaron las minas de hierro y carbón, se “canalizó el río”, se transformó parte de la tierra en viñedos, se construyeron fábricas de harina y de “envases de toda clase”, y “hasta se hizo un ferrocarril de vía estrecha que empalmaba con la línea general del Norte”. En este proceso de transformación no podían faltar las referencias a “las máquinas y aparatos” tan entrañables a los anarquistas españoles en su marcha hacia el progreso (p. 493).

La organización económica y social de esta cooperativa agrícola e industrial descansa, en su base, en las “agrupaciones de productores”, en tanto que el vértice lo ocupa una Comisión de Correspondencia y Estadística. Las primeras son las responsables de valorar en asambleas periódicas el esfuerzo de cada productor, calculándolo “de un modo uniforme en el fondo pero diverso y vario en la forma, según la índole y naturaleza de cada trabajo y la aptitud de cada trabajador”. Quedaba así abolido el salario “signo de la esclavitud del trabajador y por tanto un medio injusto e inhumano de retribuir el trabajo” (p. 495).

En cuanto a la Comisión de correspondencia, entendía en todo el sistema productivo: costes, teniendo previamente en cuenta la valoración del factor trabajado realizada desde las bases, nivel de producción (fijado en función de la demanda), relaciones con el exterior, etc. (pp. 495-496).

No fueron fácilmente aceptadas estas teorías, que sólo gracias a la escuela se pudo asimilar. En ella se combatieron también los errores en materia económica, como “el *individualismo* encarnado en la conciencia y en el sentimiento” de los habitantes del valle que creían a Pensativo/Sandoval dueño de todo. Reforzando las enseñanzas escolares y apoyado en el derecho natural y en la teoría fourierista del trabajo atractivo el protagonista trataba de sacarlos del error:

Por el mero hecho de ser hombres tenemos parte proindivisa en la tierra, suelo y subsuelo, en las minas y en las fábricas; mas para tenerla en los productos necesitamos haber dedicado nuestros esfuerzos para crearlos, y así como esto es puramente individual, la percepción, para ser justa, debe ser también individual (p. 497).

<sup>19</sup> *Revista Social*, núms. 107, 108 y 131-137, cit. por ÁLVAREZ JUNCO, *op. cit.*, pp. 349-350.



De lo que concluía el principio colectivista del uso y disfrute del producto:

[...] el único acto de dominio que podemos realizar libremente es el de *uso*. Nuestra única propiedad, en su perfecto sentido jurídico, es el *producto íntegro de nuestro trabajo* (p. 497).

Los principios éticos proclamados por el discurso anarquista se oponen también a las prácticas morales, a las manifestaciones de humildad, obediencia y sumisión fundadas en el principio de autoridad y no sobre la estima, el respeto o la dignidad individual. Llegamos así a otro aspecto destacado en la ideología del anarquismo español: el rechazo de las alabanzas y la valoración moral del individuo<sup>20</sup>. Son suficientemente significativas a este respecto las palabras de Pensativo/Sandoval al evitar que la estimación que los habitantes del valle sentían hacia él degenerase en idolatría:

La ingratitud es una infamia, la adoración es una indignidad. Entre la infamia y la indignidad está el respeto a la personalidad humana, y la primera que debe el hombre respetar y defender es la suya propia (p. 494).

El progreso continuo daba a la colectividad un doble dominio sobre las fuerzas materiales y morales, conduciéndole a una sociedad ideal que es el reverso del Valle de... lágrimas. La sociedad resultante ofrece todas las apariencias de un paraíso sobre la tierra: la utopía en la que la colectividad entera alcanza la perfección absoluta. Desde estos momentos un mito de fraternidad, abundancia y prosperidad envuelve al valle. Se mejoraron las costumbres, aumentaron las "necesidades intelectuales, muy especialmente en lo referente a la estética", la especie se reproducía sana y robusta, sobraba el trabajo, campeaban "la higiene y el arte", etc., etc. (pp. 498-499).

## CONCLUSIÓN

A la vista de todo lo expuesto podemos concluir que *Pensativo* participa en buena medida de los ideales exigidos por J. Llunas a la

<sup>20</sup> J. ÁLVAREZ JUNCO, "La subcultura anarquista en España: racionalismo y populismo" en *Culturas populares. Diferencias, divergencias y conflictos*, Actas del Coloquio celebrado en la Casa de Velázquez los días 30 de noviembre y 1-2 de diciembre en 1983, Casa de Velázquez-Universidad Complutense, Madrid, 1986, pp. 197-208.

“literatura obrerista” desde el momento en que manifiesta las inquietudes y preocupaciones ideológicas que aquejan al anarquismo español en los años ochenta. Su composición revela la defensa de la ortodoxia colectivista, realizada a otro nivel por Serrano Oteiza desde las páginas de la *Revista Social*, ilustrando al mismo tiempo su toma de postura sobre la vía legalista de la FTRE y su ambiguo discurso sobre los poderes políticos, pues aunque no faltan las críticas a la legislación vigente e incluso el escepticismo y desconfianza hacia “todos los poderes” (p. 470), en una manifestación más de su herencia proudhoniana no llega a cuestionarse la existencia del Estado que aparece como un poder exterior al individuo.

De la misma manera el texto revela aquellos valores estéticos reclamados años después por C. Berneri para la literatura popular, para la literatura obrera<sup>21</sup>. Basta recordar su atinada delimitación espacio-temporal, su estructuración narrativa, los rasgos naturalistas que ofrece: minuciosidad y detallismo en la descripción, presentación fisiológica y moral de los personajes, su fe en el progreso —consustancial, por lo demás, al anarquismo— o la voluntad de su autor por dar a conocer los planteamientos doctrinales del anarquismo de una manera novelada, es decir divulgadora, didáctica y moralizante, lo que, sin duda, le confiere su mayor valor ideológico.

MANUEL MORALES MUÑOZ  
Universidad de Málaga

<sup>21</sup> CAMILO BERNERI, “La novela de folletón”, *Almanaque de la Novela Ideal*, 1928, Impresos Costa, Barcelona, 1927, pp. 80-96.